ORIGEN
DEL LAGO DE NICARAGUA

ARCHIE CARR
Autor de "High Jungles and Low"

Abajo, en la estrecha faja de tierra que enlaza los continentes de Norte y Suramérica, hay un lugar que ha vivido más que su propia historia. Se localiza entre los paralelos diez y trece de latitud, donde por unas doscientas millas corre en dirección noroeste-sureste una baja y boscosa cordillera, cubierta de nubes y desnudada, a unos cien piés sobre el nivel del mar Es todo lo que queda de una vieja vía por la cual Atlántico y Pacífico se comunicaban y confundían

Desde lo más recóndito del tiempo geológico ondas y corrientes de vida han cruzado, quebrado y arremolinado este sector de la Tierra, que ha sido sucesivamente portal, estrecho, istmo, arrecife y puente, y representa uno de los pocos lugares sobre el planeta donde los antiguos dramas de la zoografía se han fundido con los del hombre antiguo y moderno, todos moviéndose dentro del mismo escenario en continua repetición

Antes que el mar cubriera este lugar ya había encauzado la primera gran migración de animales norteamericanos con rumbo hacia el sureste. Tiempo después, cuando el mar volvió a retirarse, nuevamente sintió el hálito de sus tiempos de istmo, permitiendo el avance del nuevo hombre americano, friolento de las heladas estepas siberianas Después vivió la gloria y decadencia de España, y a su través pasaron los lazos que unían las aisladas mitades de un nuevo continente.

Hace 30 millones de años los primigenios estudios geológicos de Centroamérica, la hoy Honduras y parte norte de Nicaragua, formaban una península separada de Suramérica por un amplio brazo de mar entre el Atlántico y el Pacífico. De vez en cuando el mar invadía la parte superior de la península aislándola del resto de Norteamérica Una de esas invasiones pudo haber coincidido con lo que hoy es la depresión nicaragüense (cuenca de los lagos), aunque esto no puede ser probado. Lo que sí puede ser visto es que la zanja nicaragüense aisló a Suramérica por incontables milenios.

La evidencia por lo cual esto se conoce es diversa e inequívoca Tal lo dicen las rocas arcillosas, esquiztosas y calizas que contienen fósiles, debajo del material volcánico que rellenó después la depresión nicaragüense ya en época cuaternaria Tales fósiles son de origen marino, de aguas tibias, descansando entre estratos contemporáneos a idénticos expuestos en las Indias Occidentales Pero aunque faltasen pruebas tan evidentes como esta, podíamos todavía estar seguros de que los océanos se encontraban por allí pues ¿de que otro modo deberían los peces y tortugas marinas, y muchos otros invertebrados del Pacífico tropical, aparecer con asombrosa similitud del lado del Caribe? Posiblemente no por algún intercambio a nivel de lejano y frío cabo de Hornos

La semejanza entre la fauna marina de poca profundidad entre Puerto Limón y Puntarenas por un lado y entre San Juan del Norte y San Juan del Sur por el otro, es ciertamente una consecuencia del viejo estrecho, largo tiempo escurrido cuando Colón pasó buscando la comunicación entre Cádiz y Catay Aunque esto solo fué ayer hablando en términos evolucionistas.

Otra prueba adicional: el zoógrafo que considera la singular y distintiva fauna suramericana, continente que el llama Neogea, puede contarnos la historia de los millones de años cuando ese continente austral era una vasta y solitaria isla, aislada del resto del mundo. Sus atesoradas reliquias, por ejemplo, no podían significar otra cosa: cecilianas, arapaimas y peces pulmonados vivían ahí, al igual que el segundo de los más grandes remanentes entre los arcaicos marsupiales, mientras el espectacular megaterio privaba de tranquilidad a la ínsula continental que le permitía subsistir.

Igualmente curiosas nuevas especies tuvieron su cuna allí Nuevos géneros y variedades pugnaban por salir, entre ellos anguilas eléctricas, lagartijas, carpinteros, trepadoras, colibríes, el singular avestruz, monos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

platirrinos, hormigueros, armadillos y perezosos Todos ellos hablan del gran aislamiento en que vivieron y hacen de la fauna suramericana una de las más conspícuas del mundo.

Por cuanto tiempo el pasaje marino permaneció, es imposible de decir hasta en redondeadas cifras Lo mas que sabemos es que en cierto tiempo, hacia finales de la era terciaria, el fondo del estrecho comenzó a levantarse escurriéndose el agua y crecientes islas y archipiélagos (posiblemente desde el sur de Nicaragua hasta Panamá), gradualmente encadenaron la punta de la vieja península con el continente suramericano Finalmente el estrecho levantado y arrugado se cerró, separando a moluscos, peces y tortugas de la misma especie por unas mil millas de intraspasable costa.

Entonces la marcha por el puente comenzó Las acorraladas hordas de la América del Sur, ahora libres para marchar hacia el norte, usaron la nueva ventaja de acuerdo con los hábitos, tolerancia y habilidad adquiridos. Algunas especies se quedaron, otras marcharon al norte solo para morir ante los cambiantes climas del Pleistoceno Otras regresaron para acogerse a la maternal seguridad de Neogea, perseguidas por oleadas de antiguas especies norteñas Se movieron para adelante y para atrás, hacia arriba y hacia abajo del angosto istmo recién emergido Caballos y camellos bajaron, los primeros para extinguirse, los otros para fundar la tribu de las llamas El ciervo bajó hacia el Sur y el puna detrás de él hasta la Patagonia Tapires y pecaris (dantas y sahinos) bajaron de las zonas templadas para refugiarse en los trópicos. Cardenales y tángridos volaron al norte para cruzarse con los alciones vía sur. El bisonte, rumbo abajo, tras el recién abierto puente, dejó las últimas huellas de su peregrinación a orilla de una bahía que más tarde sería el Gran Lago de Nicaragua

---

La bahía donde el bisonte hizo alto era un brazo del Pacífico. El istmo emergido formaba un elevado arco exactamente hacia el este de los actuales lagos nicaragüenses. El puente continental alcanzaba gran altura en este punto pero fué socavado tras milenios por la erosión y hacia mitad del Plioceno ya había sido reducido a una baja planicie con aisladas serranías (actual Chontales), a lo largo de su vertiente montañosa

Entonces repentinamente, quizá hace no más de unos millones de años, desde el fondo de la bahía una línea de volcanes irrumpió, siguiendo la longitud de la costa del Pacífico centroamericano. Masas de lava y cenizas formaron una estrecha barrera al occidente del viejo istmo, aislando una cuenca que hoy sustenta los grandes lagos nicaragüenses y su desaguadero, el río San Juan.

Mientras por este río se escapan los resabios marinos, por las áreas levantadas, sobre su nivel, recibía nueva dosis de refrescantes y dulces aguas. El indeciso nivel del agua, finalmente bajó, cortando el lago original en dos: el presente lago de Nicaragua y el mucho más pequeño Lago de Managua, hacia el noroeste, conectados tras baja planicie por el río Tipitapa.

Extenso y bello tanto como es, el Lago de Managua, no dice nada comparado con el mar interior situado al suroeste: el Gran Lago, o Mar dulce de los blancos conquistadores, y el Cocibolca de los indios anteriores a ellos Mide 100 millas de largo por 40 de ancho Es el más grande recipiente de agua dulce entre el lago Michigan y el lago Titicaca, y con mucho más historia que ambos

Las aguas del Lago de Nicaragua son dulces Deben haber adquirido esta propiedad gradualmente por los torrentes procedentes de las serranías orientales y los del istmo de Rivas, que disolvieron la sal del Pacífico y la empujaron hacia el desaguadero, para ser acarreada por el río San Juan hacia el Atlántico en uno de sus desbordes Parece que el Río San Juan, primitivamente desaguaba en el Gran Lago, (habiendo cambiado la dirección de su curso tras alteraciones en su cauce, a consecuencia de perturbaciones geológicas).

El lago contiene islas, conos volcánicos y fragmentos de volcanes cercenados por primitivas erupciones. Entre las más notables está Ometepe, formada por dos volcanes continguos: el todavía viviente Madera, y el más grande Concepción, que se levanta 5 500 pies sobre el nivel del mar y es visible completamente, desde cualquier punto del lago y afuera, desde el Pacífico.

Ninguno de los lagos nicaragüenses es muy profundo El máximo sondeo, 200 pies, lo presenta el gran Lago cerca de la Isla de Ometepe, indicando ser el lugar más hundido del sistema principal El Valle del Río San Juan, su Desaguadero, es uno de los más lluviosos lugares del mundo, con un promedio anual de 250 pulgadas y un máximo de 340. Ahí no hay verano severo y la húmeda foresta se extiende sobre la parte sur del lago, facilitando el paso de la fauna del Atlántico hacia el Pacífico, en una de las avanzadas más atrevidas que en cualquier otra región del istmo centroamericano.

El hundido Valle del San Juan no opone resistencia, a los prevalecientes vientos alisios, los cuales pueden arrojar un desagradable cambio climatóligo sobre el lago de Nicaragua y hacer que el agua se acumule en uno de los extremos de la cuenca. Cuando los alisios son interferidos por la brisa vespertina, que sopla desde el Pacífico con dirección al lago, hay un marcado alzamiento y caída del nivel de las aguas, que los antiguos consideraron realmente como una marea Esta singularidad del Gran Lago, a si como su extensión, indujo a los españoles a llamarle, "Mar Dulce"

Varias veces al año, uno de los vientos llamados "nortes" baja hacia el ecuador Estas repentinas invasiones de aire frío polar se mueven por la Costa del Caribe, buscando como desbordar el espinazo de las cordilleras y alcanzar el Pacífico Como en la depresión nicaragüense no hay nada que intercepte los fuertes vientos fríos y en vista de que el itsmo de Rivas es el punto más bajo de la costa occidental americana, estas corrientes polares alcanzan el Pacífico y producen la detestada racha llamada Papagayos, por referencia al Golfo del mismo nombre, al noreste de Costa Rica, donde los vientos que soplan son especialmente malos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org